

LECTORES Y DESTINATARIOS EN EL TEXTO AUTOBIOGRÁFICO

PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA CRÍTICA ITALIANA

Mercedes Arriaga Flórez

El arte de la escritura autobiográfica parece estribar en la conjugación de tres elementos¹: el "impulso" o la disposición profunda del "yo" para plasmar su vida en un texto, que se manifiesta a nivel latente; la "perspectiva" o el acto interpretativo del impulso, que se manifiesta a nivel de superficie narrativa y, por lo tanto, lingüística; y, en tercer lugar, el "parecer" del lector, a través del cual se descubren las potencialidades del "yo" autobiográfico mediante un proceso de participación y al mismo tiempo de distanciamiento².

La consideración del lector como un elemento más del texto ha abierto, a nivel crítico, nuevas perspectivas en el análisis de este género. Desde posiciones como la de Romera Castillo, que considera al receptor como un testigo necesario de la literatura intimista³, pasando por afirmaciones como las de J. Pilling, que considera lo autobiográfico como una forma de literatura en la que el lector asume un papel activo de colaboración⁴, llegamos a opiniones como la de C. Marelló, que considera que el único elemento necesario que define la esencia del género autobiográfico es la "patente de autobiografía" que el receptor concede al texto. Es decir, el parecer del lector es la regla que constituye el género, mientras que las otras condiciones (la narración en primera persona y la referencialidad) son sólo las reglas que regulan el texto⁵.

Según Ph. Leujene, en el análisis de lo autobiográfico no se puede excluir al lector, que se espera la verdad, aunque ilusoria, de la vida del autor. Entre autor y lector se establece un "pacto autobiográfico", que concede validez al género y sin el cual se destruye⁶, que consiste en la postulación de identidad entre autor, narrador y personaje. Esta triple identidad queda establecida, de forma implícita, fuera del texto, a través del título de la obra (diario, historia de mi vida etc.), o de forma explícita, por alguna declaración del autor en la

¹ En donde intervienen toda una serie de elementos retóricos: la exposición del tema (*inventio*) y dentro de él la selección y orden de elementos (*dispositio*), la estructura (*estilo*) de la actuación en sí (*elocutio*), y la manera en que se expone (*pronuntiatio*), a los que hay que añadir en este caso los procedimientos y estructuras cognitivas de la memoria.

² Cfr. J. VERNER GUNN, *Autobiography: Toward a Poetics of Experience*, University of Pennsylvania Press (Philadelphia, 1982) 14-20.

³ Cfr. J. ROMERA CASTILLO, <<La literatura como signo autobiográfico: el escritor, signo de referencia de su escritura>>, en *La literatura como signo* (Madrid 1981) 13-56.

⁴ J. PILLING, *Autobiography and imagination. Studies in self-scrutiny*, (Londres, 1981).

⁵ C. MARELLO, <<Interventi di sintesi>>, en *Interpretazione e autobiografia*, Atti del XI colloquio sull'interpretazione (Genova 1990) 205.

⁶ Ph. LEUJENE, *Il patto Autobiografico*, (Bologna 1986) 12.

introducción o en comentarios metatextuales o en elementos del mismo texto, mediante nombres o hechos que hacen referencia directamente a la vida del autor, y que hacen entender al lector que se encuentra ante un tipo de literatura íntima que el emisor hace de sí mismo. El pacto entre autor y lector queda sellado definitivamente con la publicación del texto. Con la aparición del nombre propio del autor, con su firma en la portada del libro, el lector se sitúa ante una lectura a la cual atribuye referencialidad y autenticidad. Estos dos elementos nos conducen al espacio en el que se lleva a cabo la relación entre autor autobiográfico y lector: la realidad y no el texto. El "yo" personal del autor comparte con el lector, que le es contemporáneo, un contexto histórico común en el que se reconocen. La relación entre ambos es casi siempre conflictiva, de cómplices y antagonistas al mismo tiempo, puesto que, si es cierto que el autor responde personalmente de sus afirmaciones, igualmente lo es que el lector, por su parte, se convierte también en juez.

El autor autobiográfico, queriendo dar significado y unidad a su vida individual subraya también el contexto social en el que se desarrolla. La conciencia autobiográfica es a la vez conciencia histórica, percepción del tiempo sentido como testimonio individual del período histórico que el autor vive. No hay que olvidar que en el género autobiográfico se entrecruzan dos niveles: uno histórico y memorial, que pone de manifiesto las circunstancias históricas y sociales que sirven de telón de fondo a los acontecimientos de la vida, el carácter de los personajes encontrados y cualquier otra anotación externa a la propia intimidad, pero relacionada con las circunstancias y relaciones sociales, y otro introspectivo y autobiográfico, que insiste, por el contrario, en las constantes de la propia personalidad que están relacionadas con esas circunstancias y en una valoración coherente de las mismas a lo largo de toda la narración ⁷.

El carácter documental, a pesar de ser extrínscico a la esfera de lo estrictamente personal, representa para el género autobiográfico un elemento de conexión necesario desde el punto de vista narrativo y, por otra parte, la personalidad de un autor nos conduce inevitablemente al ambiente cultural en el que vive ⁸, sobre todo, cuando la tendencia a lo autobiográfico es consecuencia de una corriente generalizada o moda cultural de un período histórico determinado.

En la personalidad, solitaria, extraordinaria, apartada, del autor confluyen los elementos culturales pertenecientes a la norma cultural de su tiempo, que se puede reconstruir o intuir en parte a través de él pero, al mismo tiempo, el autor se adelanta a su época a través de una serie de valores que tendrán validez sólo en el futuro. Esta personalidad extraordinaria, fuera de lo común, constituye un imán importante para el lector. La relación entre literatura y vida, proporciona una dimensión más humana de la imagen del autor y establece una especie de nivelamiento entre el mundo del escritor y el del hombre cotidiano. El lector siente la

⁷ G. NICOLETTI, *La memoria illuminata, Autobiografia e letteratura fra Rivoluzione e Risorgimento*, (Florencia 1989) 25-27.

⁸ L. UNALI, *Descrizione di sé*, (Roma 1979) 10: "L'io dell'autore è in rapporto di assimilazione costante con la cultura del suo tempo: leggere uno scritto autobiografico significa passare simultaneamente dalla cultura all'io e dall'io alla cultura che lo ha alimentato e di cui è il "portatore".

necesidad de conocer la personalidad del artista en todos sus aspectos, porque la creatividad tiene el poder de fascinar, y constituye todavía un gran misterio. La curiosidad del lector queda justificada en la búsqueda de una genuina dimensión humana del artista en la que poder reconocerse y a la que poder acercarse. Con la identificación, se anula o disminuye la distancia entre ambos, y se da al lector la posibilidad de compararse con el escritor, de identificarse o tomar distancias con respecto a un modelo o a una experiencia. La atención del lector queda capturada en una lectura que lo introduce en la intimidad de otro ser humano, en su mundo más secreto. Tanto es así que, en el caso de la autobiografía no literaria, el interés del público por el texto, depende por completo del interés que su autor despierta como persona.

Algunos críticos, entre ellos May y Angelica Forti-Lewis⁹, han analizado los motivos que inducen al lector a optar por un texto autobiográfico. El voyeurismo y la curiosidad parecen razones superficiales, a la hora de explicar el interés creciente de los lectores hacia este tipo de textos. En la raíz de este interés figuran motivos psicológicos y humanos: las debilidades de otros, sobre todo, de los que fueron famosos, refuerzan el sentimiento de identidad del lector, lo consuelan en su propia incertidumbre, lo tranquilizan en el sentido fundamental de su vida. Recorrer las etapas fundamentales de la vida de otra persona, aún con todas las diferencias posibles o imaginables, sitúan al lector ante la globalidad de la propia vida que, despojada de lo cotidiano, se puede contemplar de forma más objetiva.

A estas circunstancias extraliterarias hay que añadir, además, que la presencia del lector condiciona profundamente los recursos de escritura. El autor autobiográfico intenta guiar sus reacciones, bien sea a través de declaraciones y justificaciones, normalmente colocadas al principio de la obra, encaminadas a proporcionar una clave de lectura, o bien, a través de funciones metanarrativas para ofrecer una correcta comprensión de la obra, con la explicación puntual de los criterios con los que ha sido construida. En el género autobiográfico, el autor comenta el lenguaje que está usando, la estructura, o mejor, la falta de estructura, los desfases, el desorden, las faltas del texto. Advierte al lector de cuando vuelve atrás o da un salto hacia adelante, y, a veces, se disculpa por su forma de proceder, como si la comunicación no se produjera a través del texto, sino a pesar de él. La tendencia del autor es ir más allá del nivel textual, buscando, a través de la entonación y de otros recursos retóricos, un contacto con su interlocutor, aprovechando al máximo la circunstancia de que los valores biográficos son, como dice Bajtin, la forma y los valores de la estética de la vida¹⁰.

A pesar de su carácter referencial, lo autobiográfico se encuentra fuera de su verificabilidad inmediata, es decir entra de lleno dentro de la comunicación literaria. Tanto si su destinatario es concreto, como en las cartas o en algunos diarios, como si es secreto o inactual. En ambos casos su comunicación no espera respuesta sino acogida. El mensaje

⁹ Respectivamente G. MAY, *La autobiografía* (México 1982); A. FORTI-LEWIS, *Italia Autobiografica*, Quaderni di storia della critica e delle poetiche, n.11, (Roma 1986).

¹⁰ M. BAJTIN, <<Il problema del testo>>, en *Semiotica, teoria della letteratura e marxismo* (Bari 1977) 197-220.

autobiográfico se proyecta en el tiempo en el que su autor vive y, a la vez, en el tiempo que le ha de sobrevivir. En este sentido, su destinatario es, como dice Bonifazi¹¹, contradictorio porque el texto, en apariencia, se dirige al mismo autor, o a los lectores del futuro o a Dios, pero, en realidad sus recursos (la demostración, la insistencia, la descripción y el moralismo) intentan captar la atención de los que son contemporáneos del autor. En el diálogo del "yo" consigo mismo, el destinatario superior -Dios, la posteridad- figura como "el tercero" del diálogo, que es presencia silenciosa pero cuya comprensión forma parte de la interpretación del texto transformando, de alguna manera, su sentido total. De este tercer destinatario vendrá la comprensión-respuesta y no de los destinatarios existentes o próximos. El tercero moral (la verdad futura) comporta la futura carga ideológica del discurso. Según M. Viano¹², en la escritura autobiográfica existe una dimensión política que nace de la necesidad de socializar una experiencia que, a través de la valoración del lector, tiende a cambiar algunos aspectos sociales. En este sentido, entre los motivos que impulsan al autor a hablar de sí mismo, junto con el amor propio, la vanidad y el narcisismo, no hay que olvidar la voluntad de ser útil a la sociedad y a la cultura del propio tiempo. Sobre todo en nuestro siglo, en el que las inquietudes personales se han convertido en colectivas por la falta de un proyecto cultural o político con el que poder identificarse. En el momento actual de crisis existencial y desorden literario lo autobiográfico puede configurarse, según A. Morino¹³, como una necesidad y como un instrumento crítico que permite comprender la compleja identidad y el mundo mental de quien escribe.

En la conciencia autobiográfica de los autores contemporáneos resaltan, sobre todo, dos aspectos que revisten una función social de gran importancia en la cultura y en la ideología de nuestro siglo: la dimensión política y la diferencia sexual. Estos dos elementos sirven de base para desarrollar una teoría del sujeto y del lenguaje a partir de las diferencias sexuales y de clase. La escritura autobiográfica, además está íntimamente relacionada con la construcción de la memoria que es, a su vez, un elemento esencial de la identidad individual y colectiva.

En este sentido, podemos afirmar que los destinatarios del género autobiográfico se han ido ampliando y transformando al mismo tiempo su contrato de lectura. Algunos críticos, entre ellos M. Guglielminetti, señalan que la cuestión de los géneros literarios tendría que volver a plantearse entre las nuevas formas de autobiografía o biografía como la entrevista, el diálogo radiofónico, la película biográfica etc... Estas nuevas formas de expresión han producido un cambio importante en la percepción del texto autobiográfico por parte del lector moderno, que rechaza la imagen totalitaria de un "yo" preconstituido, detectando el carácter ficticio o inconsistente de un orden establecido *a posteriori*.

¹¹ N. BONIFAZI, *Il genere letterario* (Rávena 1986).

¹² Cfr. M. VIANO, "Ecce foemina", *Autobiography, Annali d'Italianistica, Departement of Modern and Classical Languages the University of Notre Dame* 4 (1986) 223-241.

¹³ Cfr. A. MORINO, "Carocara. Tra le scritture: lettere, diari, autobiografie", *Associazione per il Salone del Libro* (1988).